

ANGEL HUGUET ASCASO

Las siguientes entrevistas nos acercan el Somontano a través de diferentes experiencias vitales. La de quienes han apostado por su propia tierra, implicándose en ella tanto en lo personal como en los asuntos públicos en una muestra clara y decidida de impulso y aprovechamiento de recursos del territorio. La visión de quienes instados fuera de ella, los «altoaragoneses de la diáspora» la tienen presente y nos ofrecen su mirada desde sus perspectivas profesionales. Y la de quienes, han decidido instalarse aquí atraídos por los valores de esta comarca, en una apuesta personal y profesional. Encarna Samitier, periodista; Mariano Altemir, empresario y responsable público; Manuel Fábregas, experto en temas comunitarios; José Noguero, escultor; Helga Glahn, Oscar Salazar y Mieria Hernández, emprendedores, siete personas unidas por un territorio.

Encarna Samitier (periodista, subdirectora de *Heraldo de Aragón*)

«El paisaje del Somontano me parece especial, dulce, agreste, misterioso y espectacular»

«En casa siempre veía muchos periódicos y me gustaba el periódico, entre ellos *El Cruzado Aragonés*, que era como de la familia. Creo que de este ambiente cotidiano salió mi vocación», señala Encarna Samitier Laín, subdirectora de *Heraldo de Aragón* que ejerce, también de barbastrense en la capital zaragozana, donde reside con su familia. A los 16 años ya estaba convencida de que «las noticias de política daban mucho de sí, era como un mundo que se me escapaba y luego estaba *El Cruzado*, más familiar y próximo. Pensé que me gustaría mucho participar en un periódico pero nunca me imaginé corresponsal de guerra ni presentando un informativo. Solo que sería feliz en este trabajo».

En sus tiempos de Acción Católica escribió en «*Semilla*», pasó después por «*El Cruzado Aragonés*», semanario de Barbastro, y durante sus estudios de COU le dijeron que la carrera de periodismo «no era la más adecuada porque me veían



Encarna Samitier

una persona muy tímida. Sin embargo, pensaba que para dar noticias, escribir titulares, breves, sucesos y el tiempo, no hacía falta protagonismo alguno». Encarna Samitier es periodista sólida y cualificada que pondría «muchos titulares adecuados» para describir la Comarca del Somontano, «el paisaje más bello del mundo lo utilicé para una publicación especializada porque me parece especial, dulce, agreste, misterioso y espectacular».

Lo compara con «la dulzura del Mediterráneo porque tiene olivos, sierras intermedias, almendros en flor, campos de cereal y sobre todo, un paisaje muy humano, humanizado. Además, tiene el fondo de la Sierra de Guara y de los Pirineos, una combinación atractiva que le hacen muy especial». Desde criterios

estéticos, «es una naturaleza espectacular». Encarna viaja con frecuencia, a la tierra almeriense de su marido Ángel, y sin ir más lejos, desde Zaragoza, opina que el Somontano es «tierra muy vendible en cualquier parte».

Los vinos son uno de los factores de desarrollo «más conocidos, de puertas afuera. Está claro que han puesto nombre a esta tierra junto con el protagonismo de los ríos, que te llevan enseguida a los oscuros del Vero, los barrancos de Guara y las pinturas rupestres del Parque Cultural. El río te conduce desde la Prehistoria hasta la actualidad de empresas que crean puestos de trabajo y fijan población». En sus viajes ha vivido la satisfacción de «beber vinos del Somontano como signo de calidad y sello de identidad propia. La comarca es completamente vendible porque tiene una naturaleza muy a medida de las personas, no te rebasa. A veces la comparo, aunque parezca pretencioso, con la Toscana italiana, porque son paisajes similares, sin el Pirineo al lado».

El modelo turístico del Somontano encaja bien, «tenemos senderos, paseos, naturaleza con árboles singulares, buena gastronomía, dieta mediterránea, aceite, tomates de Barbastro, almendras, viñedos... de hecho, es un modelo que se vende bien. Alquézar es de los lugares más impresionantes de España y al nivel de los conjuntos más atractivos para el turismo nacional». Cuando se vive fuera de casa, se echa de menos esta comarca, «que sí, que sí... cuando salgo de Zaragoza, paso por Huesca y enfilo Barbastro, tengo dos momentos que me relajan mucho. Es una sensación placentera cuando ya divisas Guara y piensas en la proximidad del Somontano, la planicie de Angües marca el reencuentro y la vista del monasterio del Pueyo me parece un símbolo de lugar mágico por todo lo

que significa. Recuerdo siempre los años jóvenes en que escribíamos a Pedro Casaldáliga y me trae muchas evocaciones. Una vez que paso el Pueyo, veo la torre de la catedral de Barbastro, la Sierra de Estadilla y el Pirineo, se reproduce el sentimiento hacia este paisaje único en arte, sabores, olores, paz y sosiego».

En Barbastro, una vez asentada en General Ricardos 26, donde se instaló la familia Samitier-Laín hace muchos años, le gusta recorrer determinados rincones de la ciudad, «casas del casco viejo y tareas de rehabilitación son frecuentes, mientras en los pueblos del Somontano se lucha contra la despoblación rural con medidas determinadas. Me gustaría que hubiera servicios necesarios para fijar población, porque la gente humaniza el paisaje, además de buenas comunicaciones».

Encarna reitera que «el Somontano es un territorio cada vez más conocido fuera, los vinos han sido fundamentales pero el turismo cultural ha aportado mucho, aunque hay que hacer un gran esfuerzo de promoción e inversiones. El enclave de Barbastro como puerta natural de acceso a las comarcas de Sobrarbe y Ribagorza, en definitiva a tres valles del Pirineo, tampoco pasa desapercibido. Además es referencia importante en la Ruta Mariana de Lourdes a Torreciudad y Zaragoza. En definitiva, son palabras mayores».

Mariano Altemir (empresario, alcalde de Alquézar, presidente del CEDER Somontano y vicepresidente de la Comarca)

«El turismo es una panacea junto con el sector vitivinícola y la conservación del medio ambiente»

José Mariano Altemir es una muestra de apego y dedicación a la tierra donde nació y reside con su familia. Alcalde de Alquézar desde hace dieciocho años, presidente del Centro de Desarrollo del Somontano, vicepresidente de la Comarca, miembro del Patronato del Parque Natural de la Sierra de Guara (que presidió durante tres años), empresario que regenta un establecimiento hotelero de su propiedad y agricultor que poda todavía los almendros del desmayo y los olivos.

«Terminé los estudios en el Instituto de Barbastro y opté por dedicarme al patrimonio familiar hasta que vimos que el sector servicios era la tendencia de futuro más clara en Alquézar. Convertimos el caserón de mis padres en un hotel con 20 habitaciones y hace tres años, acometimos la ampliación a 31 habitaciones», explica Mariano. La dedicación al negocio familiar que comparte con su esposa Merche Ferrer (de Bierge) no ha sido impedimento para que trabaje las tierras, «no gano un duro, incluso pierdo dineros, pero me apetece cuidar los olivos y almendros».

Desarrollo, patrimonio, medio ambiente, agricultura y turismo son las áreas habituales donde se desenvuelve en la Comarca de Somontano. Entre sus satis-



Mariano Altemir

facciones más recientes está el nombramiento por unanimidad como Presidente del Centro de Desarrollo (CEDER) que gestiona los fondos europeos del Programa Leader Plus, «la propuesta fue aceptada por veintiocho representantes de asociaciones, instituciones, partidos políticos y sindicatos agrarios».

Compagina deberes como padre de familia (dos hijos) y responsabilidades institucionales, «hay que echarle ilusión, ganas, optimismo y ceder mucho tiempo del ocio personal. Es difícil y lo sufre principalmente la familia porque, a veces, desatiendes lo más próximo, pero la organización es fundamental y hasta ahora nos ha ido bien». La imagen urbanística de Alquézar ha dado un cambio sustancial gracias a la tenacidad, empeño y «savoir-faire» de Mariano Altemir, quien ha tenido la virtud de convencer a las

administraciones para que apuesten por el pueblo, «cuando firmé el acta de Alcalde con 22 años y tomé posesión con 23 años, me entregaron en una caja de farías las llaves del pueblo, 500.000 pesetas de saldo en el Banco y 125 expedientes de ruina».

En la distancia del tiempo, recuerda que «el pueblo ofrecía una imagen deplorable, similar a la de Montaña. Apostamos por los planes de rehabilitación después de iniciar gestiones con el Gobierno de Aragón y de muchísimas reuniones para darle el enfoque más adecuado. Se declaró la zona de Preferente Localización porque había daños estructurales en el 60% del núcleo urbano. En la colegiata de Santa María sólo se había intervenido una vez y en el año 1992 planteamos la posibilidad de llevar a cabo un Plan Director de Rehabilitación Integral de todo el monumento y poco a poco lo hemos conseguido en fases».

Los servicios básicos de suministro de agua y la falta de aparcamientos se han subsanado con el paso del tiempo, «cada vez teníamos mayor flujo de visitantes y no había posibilidades de nuevos espacios para los vehículos, se carecía de instalaciones deportivas y ahora disponemos de una red de senderos señalizados alrededor de Alquézar y la Escuela de Media Montaña, después de años de gestiones para llevar a cabo el proyecto».

En materia de comunicaciones destaca la eterna reivindicación de nuevas vías, «la conexión con Barbastro ha mejorado mucho gracias a la construcción del Eje del Vero y espero que el último tramo llegue hasta Alquézar en el 2007, según el compromiso de la Administración». En el inventario de bienes del municipio,

destaca la recuperación de la almazara de aceite «para evitar su desaparición y además invertimos en la iglesia de San Miguel y en el edificio del Ayuntamiento, además de un montón de cosas».

El perfil de la Comarca del Somontano está definido «por la gran suerte de disponer de vinos de calidad como uno de los efectos socioeconómicos tremendos. Ha habido tres marcas, Viñas del Vero, Enate y Pirineos, que han tirado con fuerza del carro de la Denominación de Origen. El sector turístico es muy importante y uno de los factores de desarrollo gracias a las iniciativas en el entorno del Parque Natural de la Sierra de Guara, el Parque Cultural del Río Vero y la colegiata de Alquézar, quinto monumento más visitado de Aragón. Alrededor han surgido expectativas de crecimiento, sin olvidar el flujo enorme que genera el santuario de Torreciudad, enclavado en la Ruta Mariana».

La Comarca de Somontano es una apuesta de inversión, «la gente joven aún piensa que su futuro pasa por la gran ciudad pero hay posibilidades actuales porque disponemos de muchas líneas de actuación para emprendedores. La posibilidad de disponer del Leader II y Leader Plus son dos herramientas económicas importantes para el desarrollo del territorio, a través de promotores jóvenes y creación de nuevo empleo. Será muy difícil que las grandes empresas se ubiquen en el Somontano porque tienen otras apuestas de inversión y desarrollo».

Mariano Altemir opina que el turismo «es una panacea para esta comarca, junto con el sector vitivinícola y la conservación del medio ambiente como aspectos fundamentales para el sector servicios, dependiente del desarrollo de comunicaciones como la autovía. La dotación de infraestructuras viarias es otra de las apuestas fundamentales en las cabeceras de comarcas naturales, unido a la construcción de viviendas para jóvenes, a precios asequibles». La conservación del patrimonio ha sido otro de los aspectos favorables para el desarrollo «después de un siglo XX que fue nefasto para el crecimiento de los pueblos situados en la órbita de Barbastro. Por ejemplo, en Alquézar pasamos de no tener ni siquiera bar en el pueblo a disponer actualmente de diez restaurantes y más de cuatrocientas camas. Ha sido un cambio fuerte desde la economía de subsistencia».

Manuel Fábregas (dieciséis años en el Departamento de Desarrollo en Bruselas)

«He vivido muy de cerca el nacimiento de la Unión Europea»

El barbastrense Manuel Fábregas es, actualmente, asesor técnico en temas comunitarios en el Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón. Su trayectoria profesional ha pasado por una empresa privada, durante siete años, «en la construcción de obras como la Autopista de Valencia y Universidad de Valencia», otra etapa de quince años en la capital oscense como responsable de la Administración de Agricultura, jefe de Industrias Agrarias y director provincial de Agricultura, Ganadería y Montes.

La trayectoria profesional más reciente la ha desarrollado en Bruselas, donde permaneció durante dieciséis años como responsable de «Regiones de España» en el departamento de Desarrollo Rural. En la etapa final, ha incorporado responsabilidades relacionadas con otros países europeos y ha trabajado en la adhesión de varios estados miembros, en especial Polonia. Se le puede considerar como uno de los «altoaragoneses de la diáspora» que ha vivido desde fuera los acontecimientos más significativos de su tierra. «La visión que se tiene desde Bruselas depende, en cada caso, del trabajo encomendado. He tenido la suerte de estar en contacto permanente con las regiones españolas y durante los últimos años, uno más específico con Aragón».

Fábregas dice con satisfacción que «conozco mi tierra muy bien por haber nacido allí, porque he trabajado muchos años y también porque he sido testigo de su desarrollo desde Bruselas porque se ha beneficiado de las ayudas al desarrollo rural». Por cuestiones estadísticas está situada entre las regiones que se consideran «más desarrolladas porque tienen una renta superior al 75% de la media. Se las denominó como Regiones Objetivo número 2, antes 5B. Entre este grupo es la más extensa y la menos poblada en términos de densidad, con problemas derivados por el despoblamiento de su territorio».

Ha vivido de cerca el «nacimiento» de la Unión Europea, «cuando llegamos los primeros se nos acogió bien, pero tuvimos que luchar para hacernos nuestro hueco porque era una Europa hecha a medida de los seis países iniciales. De alguna forma nos consideraban como los nuevos y durante los dos años primeros tuvimos que aprender de todo». Al mismo tiempo recuerda que «éramos los más pobres o por lo menos, los más necesitados de apoyos para despegar y ponernos al mismo nivel que los países restantes. Ahora hay más igualdad y con la incorporación de los diez últimos estados, incluso somos más ricos, desde criterios comparativos».

En este aspecto, «pasas de estar en la cola a colocarte en un término medio-alto porque no tenemos tantas necesidades de apoyo sino que lo brindamos a los demás». Desde la lejanía de Bruselas, los conceptos comarcales quedan muy lejos, son casi inexistentes, «cuando tratas sobre los temas a nivel de la Comunidad Económica Europea, se individualiza por estados y dentro de ellos, las regiones casi se desdibujan. Así que la Comarca aparece como una unidad no sustancial. De todas maneras, depende de los trabajos y el mío me ha permitido una identificación muy próxima al territorio a través de comarcas, pueblos y actuaciones».

Decisiones lejanas

Los tratamientos globales tienen buenas y malas consecuencias, «las estadísticas falsean las realidades cotidianas de regiones, comarcas y pueblos. La visión desde Bruselas se desdibuja bastante, se viven los problemas pero el planteamiento global es lejano y por tanto, distante. La homogeneidad es buena en algunos

casos pero no afecta las problemáticas particulares, más propias de otras responsabilidades». Fábregas recuerda que al comienzo «algunas actuaciones se hicieron directamente desde Bruselas, como los grupos Leader, pero en la segunda fase pasaron a las regiones porque desde la distancia es muy difícil tener un dominio sobre la problemática comarcal y local. Cada vez que se han intentado resolver problemas desde Bruselas se ha hecho con mucha prudencia».

La Comarca del Somontano ha sido una de las más beneficiadas por las ayudas de programas europeos, *Leader* e *Interreg* principalmente, «los dineros y los medios se ponen a disposición sin necesidad de fronteras pero el instrumento se da al Estado para su aplicación y responsabilidad. Hace años, desde Bruselas se daban ayudas directas a industrias agrarias pero se reflexionó porque era imposible tener una administración que analizara todos los proyectos, con los riesgos de hacerlo a distancia. Solo veías el documento y era insuficiente para tomar decisiones y se optó porque lo hicieran los estados y las regiones, como subsidiarios».



Manuel Fábregas

Recursos como factor de desarrollo

El desarrollo del territorio altoaragonés lo analiza desde su experiencia profesional, «como responsable de industrias agrarias en Huesca, hace veinticinco años participé en la aprobación de la Denominación de Origen Somontano y ha sido un elemento importante para el desarrollo de una actividad que tiene una gran pujanza. Había otros elementos menos fuertes, como el aceite del que se ha sacado mucho partido. Por otra parte, la Sierra de Guara no se había potenciado como en los últimos años porque en aquella época ni siquiera se conocía en Huesca. Apenas venían cuatro franceses despistados que fueron los primeros en bajar los cañones naturales».

Fábregas piensa que «Guara y los vinos han sido dos muestras de aprovechamiento de los recursos de la zona» aunque piensa que «dos buenas industrias en el Polígono dan más tajo laboral» y señala que en la provincia oscense «pasamos por un proceso de consolidación de los núcleos viables en detrimento de los pueblos con menos posibilidades de desarrollo o casi ninguna. Es pura cuestión de subsistencia aunque es triste reconocerlo». Sin embargo, «la población se

asienta en núcleos intermedios y grandes. El futuro lo veo bien para una provincia que no tiene grandes recursos de tipo industrial, de todas maneras soy optimista porque mantenemos una población viable con servicios adecuados y cierta calidad de vida con recursos naturales extraordinarios».

Ve un problema, «la excesiva urbanización del Pirineo aunque debe ser una cuestión propia de los tiempos». Las pautas de desarrollo se marcan desde Bruselas, «mensajes desde una cumbre de Jefes de Estado, el Consejo Europeo de Lisboa, se dijo que el futuro va en la línea de avanzar en las comunicaciones. Se han convertido en una herramienta de trabajo necesaria para llegar a todas partes y con ella va implícito el desarrollo. A veces, es más importante estar bien comunicado que la propia ubicación física. Hoy sin las nuevas tecnologías es como si no existieras y no cabe más remedio que ser innovadores por pura necesidad. De todas maneras, cada uno debemos aprovechar aquello que los demás no tienen, turismo y vinos en nuestro caso, porque es lo que mejor podemos vender en Huesca».

José Noguero (artista barbastrense residente en Berlín)

«Cada vez que regreso a Barbastro y ando por el monte, noto que me regenero»

José Noguero Ricol es un artista barbastrense universal, desde el criterio de que se siente «ciudadano del mundo», viajero empedernido «por la necesidad de aprender cosas nuevas» y reside en Berlín desde hace cinco años. La lejanía no impide el recuerdo habitual hacia su tierra, Barbastro y el Somontano, cuyos paisajes «han perdido parte de su encanto habitual por culpa de las roturaciones salvajes para plantar viñedos», según denuncia con el alma herida por la que considera «falta de sensibilidad».

El año 2005 no pasará desapercibido en la trayectoria artística de Noguero, uno de los artistas seleccionados para exponer obras en la XXIV Feria Internacional de Arte Contemporáneo, Arco 2005, celebrada en Madrid durante el mes de febrero. Ha presentado una exposición de sus trabajos en el Museo de Arte Contemporáneo de Málaga y su primera experiencia en estas salas tuvo una excelente acogida por parte del público y de la crítica. Ha triunfado en un lugar reservado para autores de talla mundial.

La escala de Noguero pasa por Berlín, Málaga, Barcelona y Barbastro, a donde vuelve cuando puede para disfrutar del ambiente, paisaje, amigos y senderismo por los alrededores de la ciudad. El estudio situado en el último piso de la casa familiar, en calle de las Fuentes, recupera al inquilino temporal que disfruta de tranquilidad y sosiego. «Me considero del sitio donde he nacido y del lugar donde vivo pero el Somontano tira mucho. Cada vez que voy a Barbastro y ando por el monte, noto que me regenero. En los últimos años me preocupan los destrozos ocasionados en el paisaje por la plantación de viñedos»

Comenta con tristeza propia del sentimiento, «si pudiera, plantaría de nuevo bastantes carrascas y muchas oliveras porque es una riqueza natural del Somontano. Me causa pena y creo que la falta de control puede ser un peligro», explica este joven artista que trabaja con acierto, esculturas, pinturas, dibujos y fotografías. Se encuentra a gusto viviendo fuera, «a veces, se pasa mal pero me he sentido siempre bastante acogido y da fortaleza el hecho de tener los apoyos de la familia. Pienso viajar por el mundo pero las raíces del Somontano cuentan mucho a la hora de la verdad».

Desde que se marchó a Barcelona, a estudiar en la Escuela Massana con 14 años, ha hecho muchas estancias, «he aprendido a trabajar en diferentes ámbitos y me considero un escultor que hace sus obras lo mejor que puede. Me siento reconocido por los resultados del trabajo y la exposición en el Museo de Arte Contemporáneo de Málaga y ha sido muy importante. Sobre todo porque el nivel de la gente que expone allí es alto y la oportunidad de presentar la obra ha sido un salto cualitativo».

De momento, no tiene previstas más exposiciones, «dedicaré el trabajo a preparar nuevos proyectos porque cada exposición individual exige un proceso de aprendizaje y tiempo de maduración. Hago dos exposiciones anuales y he tenido suerte de que se presentan en salas espaciosas donde cabe mucha obra». Ahora dedica su tiempo al trabajo en taller y a aprender, «imagino que de viejo aún aprenderé cosas. Me considero escultor y el proceso es largo, como el diálogo. En el deseo y voluntad de saber hacer una imagen hay algo atemporal, eterno». Noguero se ha dado a conocer en Berlín, poco a poco, «somos muchísima gente y paso tiempo dedicado al trabajo creativo. Estoy a gusto porque la oferta cultural es muy amplia y puedes trabajar semanas enteras en el taller sin pasar agobios».

El éxodo artístico de Noguero y su residencia actual en Alemania obedecen «a la necesidad de aprender y crecer, profesionalmente y para eso es precisa una capital donde vive muchísima gente que trabaja en los mismo, en la que hay gran competencia. Al principio, fue muy duro y tuve que aprender el alemán desde cero. Busqué diferentes estudios para trabajar y el primero de ellos estaba alejado del centro. Poco a poco conoces gente y mejoras el trabajo. Ahora me encuentro muy a gusto porque hay una oferta cultural muy amplia y se puede trabajar sin agobios».



José Noguero

Cuando regresa a Barbastro se reencuentra con el paisaje cotidiano que añora por diferente, «cada viaje hay cosas que te sorprenden gratamente, por ejemplo algunas actuaciones restauradoras en fachadas como casa Baselga y algunas menos agradables, por desafortunadas. Un paseo por el monte de Barbastro da nuevos ánimos y también tristeza porque hieren algunas actuaciones innecesarias. El paisaje es una riqueza muy importante y en muchas partes del mundo no hay uno como el del Somontano, mezcla de agreste y de huellas dejadas por el hombre. He visto muchos paisajes pero el de esta zona me ha llegado siempre al alma de artista».

La inspiración de Noguero es universal, «el año pasado estuve en la India y pienso regresar. Paisaje, color, olor, riqueza de gentes, filosofía... lo tienen todo. El Japón también es muy atractivo. Aspiro a ser un ciudadano del mundo en el más amplio sentido». En el fondo, echa de menos familia, paisaje próximo, monte de Barbastro y amigos pero está a gusto en Berlín, «a pesar de que no veo olivos ni tengo a mano la carretera de Cregenzán para darme una vuelta. Lo más importante es aprender y desarrollar la obra. Dibujo mucho y preparo nuevas fotografías». Cerca de su estudio en Berlín, ha descubierto una bodega en la que venden vinos del Somontano, «me falta el agua de la fuente de San Francisco pero los caldos de mi tierra son una buena alternativa».

Helga Glahn, Óscar Salazar y Mireia Hernández (apostaron por iniciar un negocio en Adahuesca)

«Somontano es una tierra de tranquilidad, paisaje, entorno y contrastes»

Helga Glanh tiene 78 años y es traductora de alemán. Óscar Salazar y Mireia Hernández son un matrimonio joven y regentan el restaurante «El Puntillo». Los tres eligieron en su momento el mismo destino, Adahuesca, localidad de la que no tenían referencias porque ni siquiera sabían que existía el Somontano. Helga quería irse de Barcelona, «por cambiar de vida ya que tenía una empresa de traducciones técnicas a la que me había dedicado durante veinticinco años como medio de sustento para la familia. Mi sueño eran las traducciones literarias y para conseguirlo opté por un lugar tranquilo, alejado de mi numerosa familia, en un entorno castellano-parlante y en un pueblo, porque con la literatura no se gana tanto dinero y es más fácil la supervivencia».

La búsqueda de casas en venta por las páginas de «La Vanguardia» deparó la ocasión de comprar una en Adahuesca, «tuve que mirar en el mapa y a la primera ni siquiera la encontré. Sin embargo, estaba a una distancia prudencial de Barcelona y me desplazé para conocer la casa, me gustó en principio, más que otras en los pueblos de alrededor. La compré con ayuda familiar». De esto hace más de veinte años, «me gustaron la tranquilidad, el paisaje y el entorno. El pueblo ha cambiado bastante, no tanto en habitantes como de sistema de vida. Desde el principio estuve a gusto y enseguida me traje el ordenador que fue el primero que hubo en el pueblo».

Tener casa propia en Adahuesca permitió a su familia la posibilidad de nuevas opciones en el ámbito del medio rural, «situación que hasta entonces no habíamos tenido». Además, se involucró en la apertura de un negocio de restauración, «fue una ocasión que se presentó al comprar una casa próxima que transformamos en apartamentos y habitaciones. En la planta baja, donde hubo establos, optamos por abrir un restaurante para sacarle provecho al espacio y por lo menos recuperar la inversión para rehabilitar la casa. Contamos con ayudas del Leader y recibimos cursillos diversos, la gente se portó muy bien».



Helga Glanh y Óscar Salazar

Helga está convencida de la influencia positiva que ha tenido la cocina de Óscar Salazar en el restaurante «El Puntillo» hasta convertirse en una de las referencias gastronómicas de la localidad, «es muy especial y en los alrededores no hay otra parecida, seguro que muchos conocen Adahuesca gracias a este restaurante. Es muy de agradecer que una pareja de jóvenes, como Óscar y Mireia, optaran en su momento por venir a este pequeño pueblo». La posibilidad de «vivir tranquilos» es lo más importante para esta traductora catalana, hija de padres alemanes, y como valores añadidos menciona «la naturaleza, relativamente virgen, ríos con lugares entrañables, rutas de senderismo y me parece para quienes la conocen por primera vez, un sitio donde es posible volver a soñar».

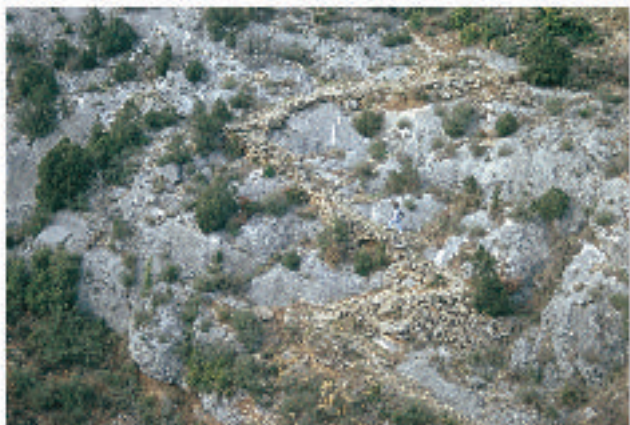
«Fogones de diseño»

La historia personal de Óscar Salazar, «sencilla, normal y común como la de cualquier persona», se inició en Miranda de Ebro hace 33 años, «tras una infancia feliz maduré muy tarde porque con 15 años aún me entretenía con los juguetes de Famobil». El destino de un estudiante «repetidor de segundo de BUP» cambió un buen día cuando el tutor del colegio «descubrió» las habilidades de Óscar para los trabajos manuales, «así que le sugirió a mi madre la posibilidad de matricularme en una escuela de hostelería en Santo Domingo de la Calzada. Lo más atractivo era que el 99% de los alumnos salían con trabajo y ahí se acabaron las preocupaciones de mi madre, que me matriculó sin preguntar más».

Su primer destino laboral fue el Castillo de Perelada, en Gerona, «me tiraba mucho la repostería, en especial por el colorido y grandilocuencia de las tartas».

Allí descubrí que en los platos pequeños también podía haber arte y colorido, así que me enganché hasta hoy». A la localidad de Adahuesca se vinieron con su esposa Mireia (natural de Valcarca) desde el Valle de Arán, donde regentaban un establecimiento hotelero en el balneario, «estaba muy cansado de trabajar con horarios muy apretados desde las 8 de la mañana hasta las 2 de la madrugada. Terminé quemado y opté por un cambio de aires».

Gracias a una compañera conocieron la oferta de Helga que buscaba una pareja para llevar la casa, «nos plantamos aquí y le pregunté a Mireia por los recursos disponibles para pagar durante un tiempo. Lo demás ha sido fruto del buen funcionamiento y de la acogida que ha tenido El Puntillo. Hemos vivido muchas sensaciones pero, en principio, descubrimos la tranquilidad y hemos disfrutado». Por su experiencia profesional, Óscar está convencido de que «este territorio es difícil para los jóvenes, al menos en este sector, porque Somontano es una tierra de contrastes. La casualidad nos trajo aquí y hemos madurado como jóvenes emprendedores con nuestro primer negocio compartido». Después de unos años de estancia en Adahuesca ha optado por Barbastro para abrir un nuevo restaurante, donde continuarán su apuesta personal por el Somontano.



Camino en el valle de Rodellar